

mento que tuvo aquella persuacion casi general de que el Señor Quiroga traxo titulo de Ciudad para Patzquaro. El beneficio, que con esto le redundò à Patzquaro se conocerà si atendemos à que con este Escudo es con el que ha probado en diversos pleytos, que ha tenido, que ella, como que està en posesion de èl, es la antigua Ciudad de Michoacan, y por consiguiente, Corte de los Reyes, y Capital de la Provincia.

Otro beneficio traxo nuestro Venerable Obispo à toda la Provincia de vuelta de su viage. Este, si no tiene el esplendor, q̄ el antecedente, no se le puede disputar la utilidad, que aun todavia se siente, no solo en esta Provincia, sino aun en todo el Reyno. Como estava persuadido à que el Comercio, y la labranza, son los medios mas oportunos para establecer la felicidad de un estado, desterrando la ociosidad, y como veia, que entre la variedad de frutas tan admirable, que goza este Reyno, le faltaba el Platano, que es de las que proveen no solo el regalo, sino aun el mantenimiento preciso, determinò traer consigo de la Isla de Santo Domingo, donde estubo à hazer agua, algunas plantas. Y de hecho sabemos, que hasta esta Provincia traxo cinco, las quales puestas en un terreno, que considerò à proposito, han multiplicado prodigiosamente. Se plantaron en Tziriquaretiro, cerca de Taretan, lugar sin duda el mas acomodado por la semejanza en el temperamento con la Isla de Santo Domingo. Todo esto meditò nuestro Obispo, dedicando su atencion à estas cosas mechanicas, para las quales sin duda era dotado de una singular perspicacia. Aquí fuè donde se dieron los primeros Platanos de la Nueva España, y de aqui se ha llenado toda ella. Cosa que merece bien ser notada en todas sus circunstancias, porque apenas habrá en el Reyno establecimiento de que se le hayan seguido mas utilidades.

Hai tres generas de Platanos: unos pequeños, pero gruesos, que llamamos *Guineos*. Otros algo mayores, y mas del-

Basalen.
lib. 1. c.
20.

delgados, que en esta Provincia se llaman de *Urnapan*, y otros que les llaman *Gordos*, porque lo son mas que todos, y mayores. Esta ultima especie suele ser el pan de que se usa en las tierras calientes por la escasez de harina. De los primeros, y segundos hai en diversas partes de esta Provincia montes espesissimos, que mantienen un continuo comercio, y rinden considerables utilidades à sus Dueños. Ella es una fruta, que aunque no se cultive, dà el fruto, y lo que mas es, se extiende, y multiplica. Es la mas deliciosa, segun el sentir de muchos, y solo el ser tan abundante la haze desmerecer en el juicio de los hombres, que solo aprecia lo raro. Por lo menos tiene las excelencias de no tener espinas, cascara dura, ni hueso, y es probado, que es la mas sana de todas las frutas. Para los miserables Indios hà sido imponderable la utilidad, que de ella les hà resultado. Bastarà para conocer esto, aplicar la consideracion al numero de ellos, que en mas de doscientos años se han exercitado en su cultivo: han traficado comerciando con ella, diversas partes, y se han mantenido de ella. Esto miraba nuestro Venerable, è insigne Prelado, y daba por bien empleada su sollicitud.

CAPITULO XVI.

*Solicita la venida de la Compañia de Jesus
à su Obispado.*

Siempre me hizo fuerza, leyendo en el P. Florencia, que el Sr. D. Vasco solicitò la venida de la Compañia antes de ir à la Europa; como pudo este Prelado tan circunspecto, aficionarse de una Religion, nuevamente fundada, solo por informes, que no todos le eran en aquel tiempo mui favorables, aun en nuestra España, pues quando partiò à estos Reynos no se avia fundado esta Religion. A esto se añadió, no poder concordar la Chronologia de Gil Gonzalez con la

Lib. 2. c.
10.

del

del referido Author, y orden constante de cosas en esta Historia; pues aquel dice, que el año de 1550 estaba en Madrid el año de 54, y siguientes lo hallamos en este continente, fundando su Iglesia, y asistiendo al primer Concilio Mexicano, quando el P. Florencia nos lo pone en España escribiendo al R. P. Laynez, que acababa de suceder à S. Ignacio en el gobierno de la Compañia. (*) Hasta que llegó à mis manos, el librito escrito en lengua Tarasca, por un Indio del siglo XVI, de que ya se ha hecho mencion: este por la pureza de su lenguaje, dà à entender ser hecho en aquel siglo, y por tanto, contemporaneo de estos sucesos; llegando pues al año de 1547 dice: *en este año se fuè el Obispo Quiroga à Castilla*, y el de 54: *el Obispo Quiroga vino en este año de Castilla*.

La sinceridad del expresado librito, que en lo demás concuerda sus datas con las de nuestras Historias, persuade aver sido el viage en estos 7 años; à mas de que en todos ellos, no se halla suceso del Señor Quiroga en estos Reinos; y sí en España como vimos en Gil Gonzalez. Lo que se halla en el P. Florencia, no se concibe facilmente, porque si el Señor Obispo fuè à España, despues del Chantre, que quando llegó, hallò muerto à S. Ignacio, luego fuè arriba del año de 56. en el de 57 no puede ser, porque aviendo librado en 28 de Marzo de dicho año, el Señor Montufar trescientos pesos contra nuestro D. Vasco, que se regulò deber pagar, para el viatico del Señor Casillas, que iba à España, à conseguir la confirmacion del primer Concilio Mexicano, el recibo es fecho el mismo dia en Mexico: en el de 58 menos, porque es constante, que estaba en Mexico, como despues veremos, luego fuè despues, que es harto dificil, pues con 90 años de edad, no es dable emprender un viage tan peligroso, y dilatado. Finalmente el P. Florencia, no està conseqüente, pues primero supone, que el viage del Señor

(*) Esto fuè en el año de 56.

ñor Quiroga, fuè casi al mismo tiempo que el de el Chantre, pues dice, que este quando llegó, hallò que S. Ignacio acababa de morir, y que aquel luego que llegó à España, escribió al P. Laynez, que acababa de sucederle: cosa de todo punto inverisimil, porque estos viages no avian de ser à un tiempo siguiendo pues el plan insinuado, las cosas sucedieron de esta manera. Llegò el Señor Quiroga à la Corte de Valladolid al tiempo mismo, que estaba esta, al passo que confundida, edificada, con la resolucion del Santo Duque de Gandia, que sucedió en el año de 48: esta fuè mui ventajosa à la Compañia, pues hizo que toda España concibiera de ella el debido aprecio, por aver sido preferida en un juicio tan acreditado por sus aciertos. Estaba en la Corte, al mismo tiempo, haziendo prodigiosas conversiones el admirable libro de los Exercicios espirituales de S. Ignacio, manexado por la diestrisima mano del P. Pedro Fabro, de quien por esto se decia: *Ignis non sufficit solus: Fabro opus est*. A mas de esto, hallò à toda la España transformada, respectò de como la dexò, el año de 30, quando se vino: la instruccion en la Doctrina Christiana, y la frecuencia de Sacramentos entabladas, por los ministerios de la nueva Religion, la avian mudado considerablemente. Por ultimo, no faltaban otros motivos para aficionarse à la Compañia: nuestra Nacion le avia dado los tres mayores, y primeros Santos, S. Ignacio, S. Xavier, y S. Borja, los tres primeros Generales, y de ella avian salido grandes hombres, como Laynez, Bobadilla, Salmeron, y Ribadeneyra. Todo esto, y aver sido testigo ocular de la utilidad de sus ministerios, y el zelo con que eran exercitados, movió al Señor Quiroga à pretender traer consigo algunos Sujetos de tan Santo instituto, para que fructificassen en su Obispado. Escribió para esto con instancia al Santo Fundador, que era entonces General: tuvieron efecto sus suplicas, y le embió quatro Sujetos para que viniesen con él à fundar en su Obispado: cosa rara: no pudo

conseguir mas el Rey de Portugal para todo el Oriente, que lo que este Hombre solo para su Obispado. Llegaron pues, hasta S. Lucar de Barrameda, y estando ya prontos á embarcarse, se los impidió una enfermedad, que acometió á todos quatro: suceso, que no siendo tan regular, nos haze venerar los secretos de la Providencia.

Con el ya se dexa entender, quanto se consternaria aquel zeloso Prelado, pues ni tenia en su mano el dar la salud á los Padres, ni el diferir la salida de la embarcacion. Se vino dexando su corazon á quienes lo avia entregado tan sin reservas pero proponiendo en su interior no omitir diligencia, que pareciera conveniente para conseguir lo intentado. Y así, aviendo embiado despues á España, con instrucciones, y negocios de su Iglesia recién fundada, al Señor D. Diego Perez Negron, su Chantre, uno de los encargos, que le hizo, fué que solicitasse aquella coyuntura, que por su fatalidad avia perdido. Quando llegó á España el Procurador, halló que los destinados para este Obispado, se avian embarcado por orden de sus Prelados para el Oriente: pero llevando cartas del Señor Quiroga para S. Ignacio de Loyola, Preposito General de la Compañia, las dirigió al Rmo. P. Diego Laynez, que le acababa de suceder en el empleo. Pero llegaron en tiempo que no pudo el P. General, por la inopia de Sujetos, que padecia, condescender á tan piadosas, y aun justas instancias: así lo expresó en Carta al Señor Obispo, la que le entregó en su mano el mismo Señor Chantre en su regreso; y afirmó despues por muchas vezes con juramento, que aviendole entregado la Carta, le oyó estas formales palabras, que tuvo por profecía: *No merecimos Sr. Chantre por ora tener tan Santos Padres, que tanto nos ayudaran; pero será Dios servido, que vengan adelante, y hagan asiento en nuestra propia Iglesia, y nos ayuden mucho.* Y á la verdad el cumplimiento, que andando el tiempo, se vió de ellas en todas sus circunstancias, es argumento nada despreciable de esta piadosa creencia. Esta

Esta respuesta del General de la Compañia afirmó el Br. Juan Fernandez de Leon, Cura de Santa Clara, y Confessor del Señor Quiroga, aver visto, y leído, como que era uno de los depositarios de sus confianzas; y así lo refiere el Padre Francisco Ramirez, Rector del Colegio de Patzquaro, y Author de aquel siglo, en su historia manuscrita de dicho Colegio. Pero no fué este el fin, que tuvo la solicitud, y ardiente deseo de esta Religion en el Señor Quiroga, pues aviendo tinturado del mismo á sus Prebendados, luego que supieron, que avia aportado al Reyno la Compañia, fueron extraordinarias las diligencias, que hizieron por la fundacion de un Colegio; y efectivamente consiguieron, que en Patzquaro se fundasse el segundo, que tuvo la Compañia en estas partes.

CAPITULO XVII.

Erige la Iglesia Mayor, y sus Prebendas.

HAsta el año de 34 en que volvió el Señor Quiroga de España, no avia podido hazer la ereccion de su Iglesia Cathedral, parte por no aver havido copia de Clerigos patrimoniales, que la sirviesen, parte porque no estando aun reglados los proventos, y diezmos del Obispado, ó siendo muy escasos, no se ofrecian medios con que poder subsistir. (*) Y este fué uno de los fines, que lo pusieron en movimiento para España, de donde traxo un numero competente, y lucido de Eclesiasticos, que colocar segun el grado de su merito, ya en las Prebendas de la Iglesia, ya en los Beneficios del Obispado. Y como este assumpto avia sido mucho tiempo antes, el objeto de sus deseos, luego que llegó á la

(*) Verisimilmente estas mismas razones moverian al Señor Zumarraga á no hazer la ereccion de su Iglesia en Mexico hasta algunos años despues de su presentacion al Obispado, esto es hasta el año de 34 en que volvió ya de España.

Vera-Cruz, se restituyó á su Capital Patzquaro, para vérle concluido, y tener la satisfaccion de vér asistida, y servida á su Esposa, como lo avia anhelado tanto. Luego que llegó, formalizó la ereccion sirviendole para esto de modèlo, la de la Santa Iglesia de Mexico. Texió para el principio de ella, la narrativa corespondiente de la facultad. que para esto le dió el Santísimo Paulo III, insertando su Bula: añadió despues el Breve del Señor Julio III, en que aprobò, así la trans-lacion de la Iglesia de Tzintzunán á Patzquaro, como la mutacion del titular de la Iglesia, que antes avia sido el glorioso Patriarcha S. Francisco; y despues con la ocasion de que en Patzquaro avia otra Iglesia con el mismo titulo, se le mudò en el de el Salvador, para que no se confundiera. Ambas cosas avia hecho nuestro Obispo con su Autoridad ordinaria, desde el año de 40, segun dexamos dicho; pero para que todo tuviese la firmeza, y Autoridad mayor, ocurriò al Vicario de Christo á que lo confirmàra, y aun suplicara los defectos de hecho, ò de derecho, que en ello huvieran intervenido.

Despues de esto haze la ereccion de su Iglesia, no solo al modo de la de Mexico; sino valiendose en un todo de las mismas clausulas, y expresiones, que se hallan en aquella, porque siendo los fines de ambas comunes, no juzgó conveniente innovar el plàn tan acertado de aquellas; y por otro lado, es vanidad pueril decir con otras palabras lo que està bien dicho, y mas quando la atencion embargada con cosas de mayor importancia, no està para poner reparo en frases, y locuciones. Solo tuvo que añadir aquellas en que interviniendo una circunstancia particular, no se podian acomodar otras. Por ultimo, en virtud de las mismas facultades, erige en Ciudad á Patzquaro, y en Parroquia, á la misma Cathedral, señalandole por Parroquianos á sus vezinos. (*) Pero per-

(*) Aunque viviendo el Señor Don Vasco, hizo muchas diligencias

porque de esta ereccion no se halla mas exemplar, que uno manuscrito, y con este puede suceder alguna de las contingencias, que lleva el transcurso de los tiempos, y aun ha sucedido ya, ha parecido conveniente poner aquí el tenor de toda esta ereccion, para satisfacer el deseo de algunos, que no quedan contentos, si no registran por si mismos, todas las clausulas de lo que se les cita.

VASCUS DE QUIROGA Dei Optimi, & Apostolicæ Sedis munere Episcopus, & servus Ecclesiæ Civitatis Mechuacan, cuius sub Christo Evangelio aeterno militandi, gratia, & pax á Deo Patre, & ejus consubstantiali unigenito Filio pacis auctore, qui sui divini corporis effuso cruore donavit nobis omnia delicta, delens quod adversus nos erat Chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in caelis sunt. Placuit divinæ voluntati Hispaniarum Regnis adeò celebres preficere heros, qui ne dum enses, ac mœles, qui illorum victoriam sequuntur è medio effugarent; verum sui patrimonij, & vitæ prodigi facti, remotissimas, & incognitas penetrarent regiones, ac Idololatriæ monstro inde sublato Evangelium vitæ, crucis vexillo hinc inde triumphante; Christianorum magna stipante caterva, plaudente religione Christiana magnis auspicijs latè, diffusèque plantarent. Hi sunt serenissima Regina Joanna, ac illius genitus invictissimus Carolus Maximus, Imperator semper Augustus; rei secularis ex Dei electione

el Señor Vi-Rey D. Antonio de Mendoza, para que se mudara á esta Ciudad de Valladolid, no solo la Cathedral, sino tambien la Ciudad de Michoacán con sus privilegios, alegando las ventajas de este sitio, y no contribuiria poco el amor, que aquel Caballero le tenia por averla fundado, nuestro Obispo se resistió, tanto por no haver Real orden para ello, quanto por los inconvenientes, que facilmente se previenen, en una de estas mudanzas, y que ya avia experimentado en la que hizo de Tzintzunán á Patzquaro.

tionem solus, & indubitatus Monarcha, Castellæ, & Hispaniæ Reges Catholici, quorum cura circa hoc potissimè versatur, ut omnes gentes eandem orthodoxam profiteantur fidem, & uniuersus orbis ad unius veri Dei cultum redigatur, fiatque unum ovile, & unus pastor, atque juxta Beatissimi Pauli oraculum, unum corpus, unus spiritus, una spes, unus Dominus, una Fides, unum baptisma, unus Deus, & Pater omnium, qui super omnium, qui super omnes, & per omnia, & in omnibus nobis à cunctis uniformiter proclametur. Ob hoc quippe innumeratas rates, carinas, atque triremes Scyllæ, Caribdi, ac alijs compluribus cerulei maris angustijs exposueri ob hoc sanè ineffabiles suorum regnorum thesuros, quasi manu undequaque per fossa per abruptas, & incultas oras, etiam nec assem inundani lucri inde sperantes, Herculeo illo suo animo sæpissimè, & assatim projecerunt, attentantes iter, vel euntibus, vel redeuntibus multis nominibus infaultum, nullo tamen infelicius, quam quod pluries Christiani nominis augmentum non contingebat, ac penè duplicabat molestiam, quod gentem illam experirentur omnino adversam, & inducibilem, cujus utilitati potissimum tantum laboris desudabatur. Ob hoc res utique lucidissima est, selectos viros quamplurimos, nè dum in arte militari, verum etiam in omni generis eruditione, ac pietate ad barbaros, & ferè bestialitèr viuentes homines destinarent: Alteros quidem qui illos suo regali sceptro submitterent, alteros verò, qui sacra Dei templa edificarent, & ad sinceram fidei veritatem radijs veræ Theologiæ illuminatos illos redigerent, & immaculatam, quam edificarent Ecclesiam (si forte diabolico instinctu misceretur) à fœda barbarici appellatione vendicarent. Perspiciebat nimirum Regia prudentia id, quod verissimum est, non mediocriter ad Christianæ religionis ornamentum facere, nè quid omnino canatur, aut legatur in templis, quod non gravissimo, doctissimo cuique placere queat, hoc est quod non ex divinis libris haustum sit, aut certè à viris eximijs profectum.

etiam. Demum tanta solertia, tam ingenti cura, & augusta opera hujus rei studio infatigabili Christiani nominis sumpta Provincia annis non paucis insudarunt, ut illis in locis, in quibus ab incognitis faculis, Astaroth, Bel, Baal, Dagon, & reliquæ Barathricæ ferinæ spurcitia colebantur, jam non, nisi divinum nomen sacri hymni, hypostaticæ laudes, virginie cantus, Divorum paenegyrici, Martyrum sanguis, virginum puritas, Ecclesiæ dogmata, & Pontificia jura, hinc inde resonent, atque tripudiant: loquantur ipsa opera, testentur res quorundam prophana blasphemica, & demonum nominibus plena regiones, nunc verò insulæ Christiana, & oppida felicissima Christo, ac gloriæ militiæ dicata hujus felicitatis participes sunt. Cumana præclarum flumen, Venetia minor, Sancta Martha, Nomen Dei, Darienum, Panama, Nicaragua, Indica Cartago, Profunda loca, Perutum, Jucatanum, Cozumellum, Flumen palmarum, Hispanica Insula, Fernandez, Margarita, Jamaica, & Sancti Joannis, ac alia quamplurima loca quædam à fluminibus, quædam verò à Ducum illa conquistantium genealogijs nomina trahentia, quæ aded divini cultus schemate fulgent exubernatissimis templis, ac Monachorum cœnobijs hinc inde constructis, ut verè de illis respectu nostri divinum iudicium jam verificetur erunt novissimi primi, & primi novissimi: hoc verò ingens divini amoris incendium, pissimorum horum Regum studio factum est, quibus taliter favit divina clementia, ut non solum sceptro cunctos nostri avi Reges antecedant, verum pietate præcipua Fidem Christianam præcunctis ampliaverint. Quapropter mihi magis interea liber illis mentem istam regibus dignam, quam fortunam quamlibet amplam gratulari. O felicem Christi populum si passim contingat tales esse Principes, quibus Christi gloria nihil sit antiquius, qui totum regnum ornatum moribus, & vita referant, quibus etiam si sceptram aetrahās, tamen Reges Christianos agnoscas, in quibus sanè fortuna, quam antiquitas cœcam faciebat, oculata videtur,

qui generis sui longè clarissima schèmata morum suorum ornamentis illustrant, Regiam dignitatem vitæ integritate duplicant, Imperiali Aquilæ, nescio quid majestatis additum videretur, postquam hi, similes non habentes principes, totius Orbis Monarchiam teneant. Quid superest, nisi ut Christum Optimum, Maximumque comprecemur, ut istam mentem illis, illos verò nobis quamdiutissimè seruet incolumes, ad tantamque exuberantiam (ut ad rem breviter veniamus) horum Principum devenit, clementiaque Michuacanam Provinciam inter omnes regie ditioni submissas, præcipuam in terra firma, quam novam Hispaniam nuncupamus situatam, non solum à barbarico illo cultu, Christi Fide uadequaque amplissimè evangelizata, mundaverint; verùm ut ordo Hierarchy, quem Romana tenet Ecclesia, in illa observetur, Apostolico super hoc implorato consensu, Episcopatum, Cathedrale Templum, ac Parochiales Ecclesias, Dignitates, ac Canonicatus, Prebendas, Beneficia, & cætera hujusmodi erigere in ipsa, construere, ædificare, & fundare omnino (regio super hoc habito consilio) decreverint; atque ut rem effectui commendarent, me inutilem, & omnino ad tantæ rei executionem inhabilem, (cum apud illas non desset pluri-
mi, qui mea sententia comulatè valerent suis sanctissimis votis satisfacere) de tribunalibus ad Sacerdotij gubernacula raperunt merito peccatorum meorum, qui remum tenere non noram, & in primum Civitatis Mechuacanensis nominarunt, & elegerunt Episcopum: Itaque factum est, ut prius docere inciperem, quam discere, ut de se querebatur Pater Ambrosius, necnon Augustinus. Quorum piæ petitioni, & electioni Sanctissimus Dominus Noster Papa Paulus, hujus nominis Tertius, paternali affectu (ut par est) condescendens, Apostolicas literas per manus regias, nobis suppeditandas solerti cura destinavit. Quas quidem literas in membramine, more Romano, conscriptas, Apostolico plumbo in filis fericeis, rubei, croceique coloris pendente, sanas, integras, non

viti-

vitiatas, non cancellatas, nec in aliqua sui parte suspectas, sed omni prorsus vitio, & suspitione carentes; is, qui regium agebat negotium, coram magno cocto, in præcipuo Templi Sacro loco, Sancti Spiritus invocato favore, nobis præsentavit. Quas quidem, ea qua decuit reverentia, & submissione suscepimus, & legimus. Series verò earum, Brevissique Sanctissimi Domini Nostri felicitis recordationis Julij Papæ Tertij, postea obtenti, super translatione, & mutatione ejusdem Cathedralis Ecclesie, ejusque invocationis de verbo ad verbum est, quæ sequitur.

PAULUS Episcopus Servus Servorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Illius fulciti præsidio, cujus sunt terræ cardines, & cui cogitationes hominum præparantur, ac cujus providentia ordinationem suscipiunt universa, Partes officij nobis desuper commissi, ad ea libenter interponimus, per quæ singulis in tenebris constitutis; ut ad verum lumen, quod est Christus, pervenire possint, Lucis radij resplendant. Unde in singulis locis, prout illorum necessitas, & aliæ rationabiles causæ id exigunt novas Episcopales Sedes, Ecclesiasque pro excellenti Sedis Apostolicæ prææminentia plantamus: ut per novas plantationes, nova Populorum adhesio militanti Ecclesie accrescat, Religionisque Christianæ, & Catholicæ Fidei professio ubique consurgat, dilatetur, & floreat, atque loca etiam humilia illustrentur, & eorundem locorum incolæ, & habitatores novarum sedium, & honorabilium Præsulum assistentia circumfulti, auctore Domino, felicitatis æternæ præmia facilius valeant adipisci. Sanè cum inter cæteras Provincias in insulis Indiarum, superioribus annis, auspicijs Charissimi in Christo Filij Nostri Caroli Caroli Imperatoris semper Augusti, qui etiam Castellæ, & Legionis, atque Aragonum Rex existit, noviter repertis, sit una Michoani nuncupata, cujus incolæ Divinæ legis expertes existunt,

sunt, & in qua plures Indij christiani habitant, ac idem
 Carolus Imperator, & Rex, pio affectu desideret in dicta
 Provincia Michoacani ejus temporalis ditioni subiecta, illius
 gloriosissimi nominis cultum, cujus est orbis terrarum, &
 plenitudo ejus, ac universi, qui habitant in eo ampliari, &
 ejus incolas præfatos ad lucem veritatis perducere, ani-
 marumque salutem propagari, atque propterea Oppidum
 Michoacanus nuncupatum in eadem Provincia situm, in quo
 una Ecclesia sub invocatione Sancti Francisci in Cathedra-
 lem Ecclesiam erigi. Nos habita super his cum fratribus
 nostris deliberatione matura, de illorum consilio, Præfato
 Carolo Imperatore super hoc nobis humiliter supplicante,
 ad Omnipotentis Dei laudem, & gloriam, ac ejus Glorio-
 sissimæ Genitricis Virginis Mariæ, totiusque Curia cœle-
 stis honorem, & Fidei Catholice exaltationem, Oppidum
 prædictum in Civitatem, quæ Michoacanus nuncupatur, &
 illius Ecclesiam hujusmodi in Cathedralem Ecclesiam, sub
 eadem invocatione, pro uno Episcopo Michoacani nuncu-
 pando, qui illi præsit, atque illius ædificia ampliari, & ad
 formam Cathedralis Ecclesie redigi procuraret, & faciat:
 necnon in ea, illiusque Civitate, & Diocesi Verbum Dei
 prædicet, ac eorum incolas infideles ad ipsius orthodoxæ
 fidei cultum converteret, ac conversos in eadem Fide in-
 struat, confirmet, eisque Baptismi gratiam impendat, &
 tam illis sic conversis, quam alijs omnibus fidelibus in Ci-
 vitate, & Diocesi hujusmodi pro tempore degentibus, &
 ad eas declinantibus, Sacramenta Ecclesiastica, & alia spi-
 ritualia ministret, ac ministrari faciat, & procuraret: necnon
 in Ecclesia, & Civitate, ac Diocesi prædictis Episcopalem
 jurisdictionem, auctoritatem, & potestatem liberè exerce-
 re valeat, ac Dignitates, & Canonicatus, & Præbendas,
 aliaque Beneficia Ecclesiastica cum cura, & sine cura eri-
 gat, & instituat, & alia spiritualia conferat, & seminet,
 prout Divini cultus augmento, & ipsorum incolarum ani-
 marum

marum saluti expedire cognoverit, & qui Archiepiscopo
 Hispalensi pro tempore existenti Jure Metropolitanico sub-
 sit, ac ex omnibus inibi provenientibus, præterquam ex
 auro, & argento, ac alijs metallis, gemis, & lapidibus
 pretiosis, quæ pro tempore existentibus Castellæ, & Le-
 gionis Regibus quoad hoc libera esse decernimus, Deci-
 mas, & Primitias de jure debitas, cæteraque episcopalia
 jura, prout alij in Hispania Episcopi de jure, vel confue-
 tudine exigant, & percipiunt, exigere, & percipere liberè,
 & licitè valeat, cum sede, & mensa: ac alijs insignis, & ju-
 risdictionibus Episcopalibus, necnon privilegijs, immuni-
 tatibus, & gratijs, quibus alie Cathedrales Ecclesie, &
 illarum Præsules in Hispania de jure, vel consuetudine,
 utuntur, potiuntur, & gaudent, ac uti, potiri, & gaudere
 possunt quomodolibet in futurum, auctoritate, & tenore
 prædictis perpetuò erigimus, & instituímus: ac eidem Ec-
 clesie oppidum Michoacani prædictum, sic per nos in Ci-
 vitem erectum, pro Civitate, & parte Provincia Michoa-
 cani, quam ipse Carolus Imperator, & Rex postis limiti-
 bus, statuerit, & statui mandaverit pro Diocesi, illorum-
 que incolas, & habitatores pro Clero, & populo concedi-
 mus, & assignamus, necnon illius mensæ Episcopali præ-
 dictæ pro ejus dote redditus annuos ducentorum ducato-
 rum auri, per ipsum Carolum Imperatorem, & Regem, ex
 redditibus annuis ad eum in dicta Provincia spectantibus,
 assignandos donec fructus ipsius mensæ ad valorem du-
 centorum ducatorum similium ascendant annuatim appli-
 cabimus, & appropriabimus. Et insuper jus patronatus, &
 præsentandi infra annum, propter loci distantiam, Personas
 idoneas ad dictam Ecclesiam quoties illius vacatio, hac
 prima vice excepta, pro tempore occurrerit, Romano Pon-
 tifici pro tempore existenti, per eum in ejusdem Ecclesie
 Episcopum, & Pastorem ad præsentationem hujusmodi
 præsentandum, necnon ad Dignitates, Canonicatus, & Præ-
 bendas,

,, bendas, ac beneficia erigenda hujusmodi, tam ab eorum
 ,, primæva erectione postquam erecta fuerint, quam ex tunc
 ,, deinceps pro tempore vacatura Episcopo Michoacan pro
 ,, tempore existenti similiter per eum ad præsentationem
 ,, hujusmodi in ipsis Dignitatibus, Canonicatibus, & Præ-
 ,, bendis, ac beneficijs instituendis Præfato Carolo, & pro
 ,, tempore existenti Castellæ, & Legionis Regi dissimili Con-
 ,, silio, autoritate, & tenore supradictis in perpetuum con-
 ,, cedimus, & assignamus. Nulli ergo omnino hominum li-
 ,, ceat, hanc paginam nostræ erectionis, institutionis, con-
 ,, cessionum, assignationum, & decreti infringere, vel ei
 ,, ausu temerario contraire; siquis autem hoc attentare præ-
 ,, sumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Bb. Petri,
 ,, & Pauli Apostolorum ejus, se noverit incursum. Dat.
 ,, Romæ apud Sanctum Marcum, Anno Incarnationis Dñi.
 ,, millesimo quingentesimo trigésimo sexto. Sexto Idus
 ,, Augusti. Pontificatus nostri. Anno secundo.

JULIUS PAPA TERTIUS. Ad perpetuam rei memo-
 ,, riam. Exponi nobis nuper fecit Charissimus in Christo
 ,, Filius noster Carolus, Imperator Romanus semper Augu-
 ,, stus, qui etiam Hispaniarum Rex Catholicus existit, quod
 ,, aliàs Venerabilis Frater Vascus de Quiroga, Episcopus
 ,, Michoacan, ob loci, ac situs indispositionem; Ecclesiam
 ,, Cathedralẽ Civitatis Michoacan, quæ in partibus India-
 ,, rum Maris Oceani Novæ Hispaniæ consistit, & ab ejus
 ,, primæva erectione sub invocatione Sancti Francisci, & in
 ,, alio loco ejusdem Civitatis autoritate Apostolica erecta
 ,, fuerat, interveniente ad id ejusdem Caroli Imperatoris, ac
 ,, Regis autoritate, & consensu Ecclesiæ ipsam jam à de-
 ,, cem annis, & ultra ad alium locum, seu vicum ejusdem Ci-
 ,, vitatis aptiorem, & commodiorem *Patzquaro* nuncupatum,
 ,, sua ordinaria autoritate transfudit, & cum in eadem Civi-
 ,, tate duæ domus sub invocatione Sancti Francisci consti-
 ,, tant,

,, stant, ne cum eisdem domibus ratione similis invocationis
 ,, confunderetur, sub invocatione Sancti Salvatoris muta-
 ,, vit. Quare dictus Carolus Imperator, & Rex nobis humili-
 ,, ter supplicavit, ut præmissis pro illorum subsistentia fir-
 ,, miori, robur nostræ Confirmationis adjicere dignaremur.
 ,, Nos hujusmodi supplicationibus inclinati translationem
 ,, Ecclesiæ Cathedralis ad locum, seu vicum de *Patzquaro*, &
 ,, mutationem invocationis sub Sancti Salvatoris hujusmodi,
 ,, ut præmittitur factas, eadem autoritate Apostolica teno-
 ,, re præsentium approbamus, & confirmamus, supplementum
 ,, que omnes, & singulos, tam juris, quam facti defectus, si
 ,, qui forsam intervenerint in eisdem. Decernentes illa per-
 ,, petuæ, & inconcussa firmitatis robur obtinere, & ab omni-
 ,, bus inviolabiliter observari debere, non obstantibus præ-
 ,, missis, ac constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis,
 ,, ac omnibus illis, quæ in literis erectionis ejusdem Ecclesiæ
 ,, expressum est non obstat, cæterisque contrarijs quibus-
 ,, cumque. Dat. Romæ apud Sanctum Petrum sub anulo Pif-
 ,, catoris. Die VIII. Julij. An. D. M. D. L. Pontificatus nostri
 ,, anno primo.

Post quarum quidem literarum Apostolicarum præ-
 ,, sentationem, & receptionem, nobis, & per nos, ut præmitti-
 ,, tur factas, fuimus pro parte Serenissimæ Domine Joannæ
 ,, & Caroli semper Augusti, ejusdem filij Hispaniarum Regum
 ,, debita cum instantia requisiti, ut ad complementum literarum
 ,, Apostolicarum, & contentorum in eisdem procedentes
 ,, in præfata nostrâ Cathedrali Ecclesiâ ad honorem Sancti Sal-
 ,, vatoris dedicata, & in dicta Nova Hispania fabricata, Digni-
 ,, tates, Canonicatus, & Præbendas, ac Portiones, aliaque be-
 ,, neficia, & officia Ecclesiastica quotquot, & prout melius ex-
 ,, pedire videremus, tam in Civitate, quam per totam Diocesi-
 ,, m erigeremus, & insisteremus. Nos igitur Vascus de Qui-
 ,, roga Episcopus præfatus attendentes petitionem, & exqui-
 ,, sitionem hujusmodi justas fore, & rationi consonas, cupien-
 ,, tesque,

resque, ut verus, & obediens filius Apostolica iussa nobis directa reverenter exequi, ut tenemur, commissionem prædictam acceptavimus, & eadem autoritate Apostolica, qua fungimur in hac parte, præfata Majestate instante, & petente in prædicta Cathedrali Ecclesia Civitatis Michoacani in prædicta nova Hispania, ad honorem Dei, & Domini nostri Jesu-Christi, ac Sancti Salvatoris, in cujus, & sub cujus titulo per præfatos Sanctissimos Dominos Cathedralis Ecclesia erecta, ac postea translata, confirmata, & approbata, ubi supra, tenore præsentium erigimus, creamus, & instruimus.

§. I.

Decanatum, quæ dignitas prima post Pontificalem in eadem Ecclesia existat, qui curet, & provideat, quod officium divinum, & omnia alia, quæ ad cultum Dei pertinent, tam in Choro, quam in Altari, quam etiam in processionibus in Ecclesia, & extra, in Capitulo, & ubicumque Conventus, Ecclesie, seu capituli ad illud exolvendum congregabuntur, cum silentio, & ea, qua decet honestate, ac modestia ritè, ac rectè perficiantur, ad quem etiam pertinebit, ijs, quibus à Choro ex causa discedere convenit, expressa causa, & non aliàs, licentiam concedere.

§. II.

Archidiaconatum ejusdem Civitatis, ad quem Clericorum ordinandorum examinatio, Prælati solemniter celebrante, ministratio, Civitatis, & Diocesis, si sibi à Prælati in iungatur visitatio, & alia, quæ de Jure communi competunt exercere pertinebit, qui in altero tamen Jurium, vel in Theologia ad minus Baccalaureus existat in Universitate graduatus.

§. III.

Cantoriam, ad quam nullus possit præsentari, nisi in musica saltem in cantu plano doctus, & peritus existat, cujus

in

in facistolio cantare, & servitores Ecclesie cantare docere, & quæ ad cantum pertinent, & expectant ordinare, corrigere, & emendare, in choro, & ubicumque per se, & non per alium officium erit.

§. IV.

Scholastriam, ad quam, & nullus, nisi in altero Jurium, aut in artibus Baccalaureus, in aliqua generali universitate graduatus existat, præsentetur, qui Grammaticam Clericos, & Ecclesie servitores, ac omnes Diocesanos audire volentes, per se, vel per alium docere tenebitur.

§. V.

Thesaurariam, ad quam Ecclesiam claudere, & aperire campanas pulsare facere, omnia utensilia Ecclesie custodire, lampades, & luminaria, curare de incendio, luminibus, pane, & vino, ac reliquis ad celebrandum necessarijs, de redditibus fabricæ Ecclesie exponendis, ad votum Capituli pertinebit providere.

§. VI.

Necnon decem Canonicatus, & Præbendas, quas à dictis dignitatibus omnino separatas esse decernimus, nec unam simul cum dignitate aliqua obtineri posse ordinamus, ad quos etiam Canonicatus, & Præbendas nullus præsentari possit, nisi ad Sacrum Presbiteratus ordinem jam sit promotus, ad quos quidem canonicatus quotidie (præterquam in primæ, & secundæ dignitatis festivitatibus, in quibus Prælati, vel eo impedito aliqua de dignitatibus celebrabit) Missam celebrare spectabit.

§. VII.

Instituimus insuper sex integras, & totidem dimidias Portiones, & qui ad dictas integras Portiones præsentandi

tandi

tandi fuerint, ad Sacrum Diaconatus ordinem sint promoti, in quo quidem ordine teneantur in Altari quotidie deservire, necnon passionem decantare. Qui verò ad dimidias, ad Sacrum Subdiaconatus, qui quidem Epistolas in Altari, & in Choro, & Prophetias, lamentationes, teneantur decantare.

§. VIII.

Volumus insuper, & statuímus, quod ad dignitates, Canonicatus, Portiones integras, & dimidias supra dictas, vel ad aliquod aliud beneficium totius nostræ Diocesis, nullus presentari valeat, qui cujuscvis ordinis, privilegij, aut officij occasione à jurisdictione nostra ordinaria sit exemptus, & si forte contigerit exemptum aliquem presentari, vel institui, talis presentatio, vel institutio sit ipso jure nulla.

§. IX.

Et quia non est parvi momenti Rectores nominare, ordinamus, quod tot Rectores possimus eligere, quot servitio nostræ Cathedralis Ecclesiæ necesse fuerint, qui ad nutum nostrum, nostrorumque pro tempore successorum provideri, & quando licuerit removeri possint, qui exerceant in dicta Cathedrali Ecclesia nostra, officium vite, & rectè, Missas celebrando, confessiones audiendo, aliaque Sacramenta cautè, & sollicitè ministrando.

§. X.

Ac sex Accolitos, qui Accolitus officium in Altaris ministerio quotidie, per ordinem exercebunt, ordinamus Capellanos insuper sex, quorum quilibet: tam in nocturnis, quam in diurnis, ac etiam Missarum solemnitatibus ad festulum in Choro personaliter interesse, & in unoquoque mense, Missas viginti, nisi iusta infirmitate, vel impedimento, fuerit impeditus, celebrare teneatur.

§. XI.

Præsentationem autem dictarum dignitatum Canonicatum, Portionum integrarum, ac dimidiarum, aliarumque dignitatum, Canonicatum, & Portionum similium futurarum, in prædicta nostra Cathedrali Ecclesia creandum, præfatis Catholicis Hispaniarum Regibus, ac eorum successoribus prout de jure eis competit, & autoritate Apostolica, reservamus.

§. XII.

Accolitorum, & Capellanorum prædicatorum electionem seu provisionem, ad nos, & successores nostros unà cum nostro Capitulo pertinere decernimus. Volumus autem, quod dicti Capellani, qui pro tempore fuerint eligendi, non sint familiares Episcopi, nec alicujus personæ dicti Capituli, nec fuerint tempore vacationis.

§. XIII.

Officium verò Sacrificæ, qui ea, quæ ad officium Thesaurarij spectant, ipso præsentè, & de ejus commissione ad votum Capituli exercere tenebitur.

§. XIV.

Officium Organistæ, qui organa in diebus festivis, & alijs temporibus ad votum Prælati, vel Capituli pulsare teneatur.

§. XV.

Officium Perticarij, cujus in processionibus ordinare Prælato, Presbytero, Diacono, Subdiacono, & reliquis Altari ministrantibus, de Choro ad Sacrificam, vel Altare, de Altari ad Sacrificam in Chorum euntibus, vel redeuntibus antecire officium erit.

§. XVI.

Officium œconomi sive procuratoris fabricæ, & Hospitalis, qui architectis muratoribus, necnon fabris lignarijs, & alijs officialibus, edificandis Ecclesijs operam dantibus præerit, quique per se, vel alios, redditus, & proventus annuos, & quæcumque emolumenta, & obventiones ad dictam fabricam, & Hospitalæ, quovis modo pertinentia colligere, & expendere habeat; redditurus annuatim rationem de receptis, & consumptis Episcopo, & Capitulo, vel Officialibus ab eisdem ad hoc specialiter deputatis; necnon ad eorum nutum eligendus, vel removendus prætita prius per eum idonea satisfactione, quam ad administrationem admittatur.

§. XVII.

Officium insuper Cancellarij, sive Notarij Ecclesiæ, & Capituli, qui quoscumque contractus inter Ecclesiam, Episcopum, & Capitulum, & quoscumque alios, in prothocollo, & notis suis recipere, actus Capitulares scribere, donationes, possessiones, census, feudos, precaria, per eisdem Episcopum, & Capitulum, & Ecclesiam, vel eisdem factas, vel in posterum faciendas, annotet, & scribat, & instrumenta custodiat: partes reddituum beneficiatis distribuat, necnon rationes reddat, & recipiat.

§. XVIII.

Officium insuper canicularij, qui canes ab Ecclesia ejiciat; in omnibus Sabbatis, & quotumcumque festorum vigilijs habentium, vigilijs, & alijs ubi, & quando per Thesaurarium sibi fuerit injunctum Ecclesiam purgabit.

§. XIX.

De quibus omnibus, videlicet, quinque Dignitatibus, decem canonicatibus, sex integris, & totidem dimidijs

Por-

Portionibus, & sex Capellanis, & sex Accolitis, & officijs prædictis, quia de præsentis fructus redditus, & proventus decimarum non suppetant, Thesaurariam ex dignitatibus, quinque verò canonicatus, & omnes integras, & dimidias Portiones ad præsens in dicta erectione volumus suspendere: quod si præfatis quatuor dignitatibus, & quinque Canonicis redditus memoratæ quartæ partis ad præsens (quod non credimus) non suppetant, quod defuerit inter eos dividatur secundum valorem Præbendarum, & non numerum personatum, donec ad majorem quantitatem fructus pervenerint restituendi ad Præbendas præfatas per nos, & nostros successores ordine nobis considerando ad potiore Ecclesiæ nostræ utilitatem, ita tamen, ut cum Deo duce, ad pinguiorem fortunam fructus, & redditus nostræ prædictæ Ecclesiæ pervenerint, quam primùm ad dotem Thesaurariæ suspensæ applicatam desuper crescentibus fructibus auctum fuerit, Thesaurariam eandem ex nunc creatam, & creatam esse decernimus, absque alia nova creatione, & erectione personæ per eandem Catholicam Majestatem nominandæ conferendam, & consequenter dum fructus, redditus, & proventus ulterius augmentum receperint, tres integræ Portiones provideantur, & successivè cum excreverint fructus dictorum Canonicorum, numerus usque ad denarium numerum successivè augeatur, quo expleto tunc reliquæ tres integræ, & dimidia Portiones successivè suo ordine admittantur, & demum de redditibus super excrecentibus, sex Accolitus pro sex Clericulis, qui in quatuor minores sint constituti, & Accolitorum officium in Altaris ministerio, exercent, & sex Capellania simplices, pro sex prædictis Capellanis similiter provideantur, postmodum verò officium Organistæ, & Pericarij, & œconomi, Notarij, & Ciculariæ prædictorum dicto numero successivè juxta ordinem literaliter præmissum absque aliquo intervallo augeatur.

§. XX.

Et quia secundum Apostolum, qui Altari servit de Altari vivere debet, omnibus, & singulis dignitatibus personis & Canonicis, Præbendis, & integris, & dimidijs Portionarijs, Capellanis, Clericis, sive Accolitis, cæterisque officijs, & eorum officialibus, juxta numerum supradictum expressis, omnes, & singulos fructus, redditus, & proventus, tam ex Regia donatione, quàm ex jure decimarum, aut alijs quovis modo ad eos de præsentibus, aut in futurum pertinentes, videlicet ordine literario Decano, Archidiacono, Cantori, Scholastico, Thesaurario, & Canonicis, necnon Portionibus, & dimidijs, & omnibus alijs supra notatis, & nominatis modo sequenti.

§. XXI.

Decano centum, & quinquaginta libras *pesos* vulgariter in illis partibus nuncupatos, quarum librarum quælibet unum Castellanum aureum quadringentos octoginta quinque marapetinos monetæ usitatæ Hispaniæ constituentes. Archidiacono centum, & triginta valoris ejusdem *pesos*, seu Castellanos, & cuilibet de Dignitatibus totidem; & cuilibet de Canonicis centum; Portionariorum cuilibet septuaginta; Dimidijs triginta quinque; Capellanis cuilibet viginti; Accolitis singulis duodecim; Organistæ sexdecim; Notario totidem; Peticario totidem; œconomo verò quinquaginta; Camulario quidem duodecim libras auri similes totidem Castellanos, & marapetinos constituentes, ex nunc pro tunc ordine litterato, prout exprimitur, servato, cum fructus redditas, & proventus superexcreverint applicamus, & assignamus.

§. XXII.

Et quia ut dictum est, propter officium datur beneficium, volumus, & in virtute Sanctæ Obedientiæ districtè præ-

præcipiendo mandamus, quod prædicta stipendia sint quotidiana distributionis assignatæ distributæ quotidie inter essentibus singulis horis, nocturnis pariter, & diurnis exercitijs dictorum officiorum. Itaque à Decano usque ad Accolitum inclusivè, is qui alicui horæ non interfuerit in Choro, stipendios sive illius horæ distributione careat, & officialis, qui sui officij exercitio, vel executioni deerit, mulctetur similiter singulis vicibus pro rata salarij tales verò distributiones, quibus absentes privantur alijs interessentibus accrescant.

§. XXIII.

Item volumus, & eadem auctoritate ordinamus, ut omnes, & singulæ dignitates, Canonici, Portionarij dicte nostræ Ecclesiæ Cathedralis teneantur residere, & servare in prædicta nostra Ecclesiâ per octo menses continuos, aut interpolatos alioquin eos vel successores nostri, qui pro tempore fuerint, aut Capitulum Sedevacante, teneantur, eo prius vocato, & audito, si justam, & rationabilem causam absentiae non habuerit, & allegaverit, Personatum, vel Canoniarum, sive Portionem, vacantem pronuntiare, & de illo, vel illa idoneis ad præsentationem, tamen præfata Catholica Majestatis, & eorum in Regnis Hispaniæ successorum providere justam autem absentiam causam hoc loco destitutum, ægritudinem, dum tamen beneficiatus infirmus in Civitate maneat, aut in suburbijs ejusdem Civitatis, aut si eam incurrit, stans extra Civitatem cum redierit, aut redire paraverit ad eam dum tamen hac probationibus legitimis constet, vel cum de mandato Episcopi, vel Capituli simul, & pro causa, & utilitate Ecclesiæ absens fuerit; itaque ista tria concurrant in hac sua absentia.

§. XXIV.

Volumus insuper, & de consensu, & beneplacito præ-

præfata, & Serenissimæ Majestatis, & eadem authoritate Apostolica statuimus, decernimus, & mandamus, quod omnium decimarum, tam Cathedralis, quam aliarum Ecclesiarum dictæ Civitatis, & Diocesis fructus, redditus, & proventus in quatuor partes æquales dividantur, quarum unâ nos, & successores nostri Episcopi perpetuis, futurisque temporibus pro onere Pontificalis habitus sustentando, & ut decentius, & juxta Pontificalis officij exigentiam, statum nostrum sustentare valeamus absque aliqua diminutione pro nostra Episcopali mensa habeamus. Decanus verò, & Capitulum, & reliqui Ministri Ecclesiæ, quos supra assignavimus, aliam quartam partem, modo præmissa, inter eos dividendam habeant, à quibus partibus, licet ex commissione Apostolica, & longævi temporis usu, moribus, & consuetudine approbata, eadem Catholica Majestas tertiam partem (tertias in Hispania vulgariter nuncupatas) habere, & recipere integraliter consuevit, volens erga nos suæ liberalitatis dextram extendere, prout extendit circa alias partes, & circa qualitates infra expressas, nos, & Episcopos successores, ac Capitulum præfatos, ut magis tanto munere refectos, efficeret, & ut pro eadem, & Regijs ejusdem Majestatis successoribus preces effundere teneremur in nostra, & dictæ Ecclesiæ nostræ, & Capituli in sua quarta decimarum parte liberos, & exemptos esse voluit; reliquæ verò duæ quartæ partes iterum in novem dividendas partes decernimus; duas quarum eidem Majestati Serenissimæ in signum superioritatis, & jurispatronatus, ac ratione acquisitionis prædictæ terræ futuris perpetuis temporibus percipiendas, & levandas applicamus.

§. XXV.

De reliquis verò septem partibus bifariam duximus esse faciendam divisionem, quarum quatuor de dictis septem, omnium decimarum, Parochiæ nostræ Cathedralis Ecclesiæ applicamus mensæ Capitulati, ut, melius Ecclesia valeat ad-

mi-

ministrari, ex quibus quatuor partibus nos, & successores nostri, cuilibet Rectorum assignamus sexaginta *pesos* vulgari-ter nuncupatos, si sufficiens portio videbitur, alias pro loco, & tempore, & qualitate personarum prædictorum Rectorum, & oblationis, & preventium penuria ad arbitrium Prælati suppleatur congruenter; itaque summam centum, & viginti aureorum non excedat; Sacristæ verò quadraginta, qui quidem Rectores habeant etiam omnes primitias præter octavam partem, quam applicamus Sacristæ, qui etiam Rectores quotidie in Choro, Missæ majori, & Vespertinis horis superpellicijs induti residere teneantur, ut commodius animarum salutem Sacramenta exercere valeant, ne eorum absentia, seu incuria quis absque aliquo Sacramentorum Sanctæ Matris Ecclesiæ incautè discedat, & donec fructus excreverint, ex prædictis etiam quatuor partibus conferatur Accolitis, Organistæ, & Peticario, quod supradictum est, & quod superfuert habeat dicta mensa Capitularis.

§. XXVI.

In singulis verò Parochialibus Ecclesijs, tam dictæ Civitatis, quam totius nostræ Diocesis, quatuor prædictæ de dictis septem partibus, simul cum primitijs, beneficijs in unaquaque dictarum Ecclesiarum erigendis, & creandis applicamus, declarantes etiam simili modo octavam partem dictarum quatuor partium, atque primitiarum sic dictis beneficijs applicatarum, Sacristæ cujusque Parochialis Ecclesiæ dictæ Civitatis, & Diocesis nostræ esse tribuendam.

§. XXVII.

Volumus autem, & ordinamus, quod omnibus dictæ Civitatis, & Diocesis nostræ Ecclesijs Parochialibus (excepta nostra Ecclesia Cathedrali) tot beneficia creentur, & ordinentur, quot ex quantitate reddituum dictarum quatuor partium, sic eisdem beneficijs applicatarum creati, & ordi-

nari

nari poterunt, assignata tamen congrua, & honesta sustentatione Clericis quibus beneficia illa conferri debent. Itaque nullus sit determinatus dictorum beneficiorum numerus, sed superexcrecentibus fructibus, crescat etiam Ministrorum copia in eisdem Ecclesijs, quæ quidem prædicta beneficia simplicia, servitoria, quæ pro tempore in dictis Ecclesijs creati contigerit, ut dictum est, quotiescumque vacare contigerit, quovis modo providere; volumus, & statuimus filijs dumtaxat patrimonialibus, descendantibus ab incolis, qui ex Hispania in dictam Provinciam transinearunt, aut ad eam inhabitandam in futurum transire contingat, donec in posterum visa, & cognita per nos, vel successores nostros christianitate; & capacitate Indorum ad instantiam, & petitionem supra dicti Patroni, nunc, vel pro tempore existentes visum fuerit, Indijs etiam naturalibus dicta beneficia etiam providenda, (præmissis prius examine, & oppositione, juxta formam, & laudabilem consuetudinem in Episcopatu Palentino hæcenus observatam) inter filios patrimoniales; dum tamen dicti filij patrimoniales, quibus sic de dictis beneficijs provisum fuerit infra annum, & dimidium à die sibi factæ provisionis teneantur præsentare, & ostendere coram dictæ Provinciæ appellationum Judicibus, aut gubernatore pro tempore ibidem existentibus, rati habitationem dictarum Catholicarum Majestatum, vel pro tempore successorum suorum in Hispaniæ Regnis collationum, & provisionum, sic sibi prædicta forma factarum; alioquin prædicta beneficia, eo ipso vacare censeantur; præfatique Catholici Reges sive illorum successores, personas alias, possint ad dicta beneficia, juxta prædictam formam, qualificatas præsentare.

§. XXVIII.

Volumus autem, quod donec existant filij patrimoniales, qui juxta præfatam consuetudinem Palentinam, possint eligi ad dicta beneficia; provisio dictorum beneficio-

rum

rum fiat, ad præsentationem dictarum Catholicarum Majestatum Patronorum, & non aliis.

§. XXIX.

Sed quia animarum cura dictæ Civitatis, ac totius nostræ Diocesis ad nos, & futuros successores nostros principaliter, & præcipue spectat, tanquam qui juxta Apostoli sententiam, de illis in die judicij rationem redditori sumus, accedente a J hoc consensu, ac voluntate earundem Catholicarum Majestatum Patronorum prædictorum, & sua instante petitione, ac autoritate, & tenore prædictis; volumus, & ordinamus, quod in nostra Cathedrali Ecclesia, & in omnibus dictæ Civitatis, ac nostræ Diocesis Ecclesijs Parochiis libus, nos, & Prælati, qui pro tempore fuerint, commendemus, & injungamus animarum curam pro nostræ voluntatis arbitrio, cui viderimus ipsarum Ecclesiarum beneficiato, seu beneficiatis, seu cuicumque alij Sacerdoti, etiam non beneficiato, pro eo tempore, ac sub illa forma, quibus nobis visum fuerit dictarum animarum saluti magis expedire; sub divini obtestatione judicij futuros omnes, & nostros successores exhortantes, & relinquentes, quod in hac commissione animarum, nulla sit apud eos personarum acceptio, sed solum sibi à Deo commissarum ovium utilitati consulant, & saluti; & ut qui præfatæ animarum curæ à nobis, vel illis propositi fuerint congruentius valeant sustentari, pro ipsarum animarum sollicitudine aliquam recipiant temporalem retributionem, applicamus eorum cuilibet primitias omnes Parochiæ illius, in qua sic curam animatum gesserit, relicta parte Sacristæ superius designata.

§. XXX.

Volumus insuper, & ordinamus, quod institutio, & destitutio Sacristarum omnium Ecclesiarum nostræ Diocesis, fiat semper ad nutum, & dispositionem nostram, & nostro-

T

rum

rum pro tempore successorum, cum moderatione salarij, si forsam dicta pars octava, quæ sibi (ut præmissum est) solvi debet, in magnam excreverit quantitatem; ita tamen, quod quidquid ex octava eadem parte, illis per nos, vel successores nostros ademptum fuerit, in ipsius Ecclesiæ fabricam, vel aliquod divini cultus augmentum ejusdem Ecclesiæ, & non in aliquos alios usus consumi debeat.

§. XXXI.

Similiter tres partes restantes de septem partibus supra dictis, in duas iterum partes æqualiter dividantur, quarum unam, scilicet medietatem trium dictarum partium, cujuslibet dictarum oppidorum Ecclesiæ fabricæ liberè applicamus; reliquam verò partem, videlicet medietatem trium dictarum partium, Hospitalibus cujuslibet oppidi consignamus; de qua quidem medietate sive parte eisdem Hospitalibus applicata, dicta Hospitalia teneantur Hospitali principali existenti ubi Cathedralis fuerit Ecclesia, decimam solvere. Applicamus etiam, eadem autoritate in perpetuum fabricæ dictæ nostræ Ecclesiæ Sancti Salvatoris, omnes, & singulas decimas onius parrochiani ejusdem Ecclesiæ, & omnium aliarum totius Civitatis, & Diocesis: dum tamen talis parrochianus non sit primus, seu major, vel ditior dictæ nostræ Ecclesiæ Cathedralis, & aliarum Ecclesiarum nostræ dictæ Diocesis, sed secundus post primum.

§. XXXII.

Officium verò divinum diurnum pariter, ac nocturnum, tam in Missis, quam in horis fiat semper, & dicatur secundum consuetudinem Ecclesiæ Hispalensis, donec, & quousque Synodus celebretur.

§. XXXIII.

§. XXXIII.

Volumus insuper, & de ejus celsitudinis instantia, & petitione ordinamus, quod Portionarij ipsi vocem habeant in Capitulo unà cum Dignitatibus, & Canonicis, tam in spiritalibus, quàm in temporalibus, præterquam in electionibus, & alijs à jure prohibitis casibus, qui solis Dignitatibus, & Canonicis pertinent.

§. XXXIV.

Et insuper volumus, & de ejus Serenitatis instantia, & petitione ordinamus, quod in dicta nostra Cathedrali Ecclesia, præterquam in diebus festivis, in quibus unà tantum Missa solemniter celebrabitur hora tertiarum, duæ quotidie Missæ celebrentur, quarum una prima primis diebus veneris cujuslibet mensis, de anniversario fiat pro Hispaniæ Regibus præteritis, præsentibus, & futuris; diebus verò Sabbatis Missa prædicta in Virginis gloriosæ honorem, pro præfatorum Regum incolumitate, & salute respectivè celebretur. Cujuslibet autem mensis prima die Lunæ eadem Missa pro animabus in Purgatorio existentibus solemniter dicatur; reliquis verò diebus præfata Missa de prima possit celebrari ad voluntatem, & dispositionem cujuslibet personæ volentis ipsam dotare, dictique Episcopus, & Capitulum possint quancumque dotem recipere à quibusvis personis sibi oblata pro ejusdem Missæ celebratione. Secunda verò Missa de festo, vel de feria occurrant, secundum ritum Hispalensis Ecclesiæ, vel aliàs hora tertiarum celebrabitur, & quicumque majorem Missam celebraverit, ultra communem distributionem omnibus illi Missæ interessentibus assignatam, vel assignandam, stipendium lucretur triplum quàm ad quancumque diei horam. Diaconus verò duplum, & Subdiaconus simplicum; & quicumque majori Missæ non interfuerit tertiam, & sextam illius diei non lucretur, nisi ex rationabili, & justa

causa, & Decani licentia, vel alterius in Choro pro tempore præsentis absens fuerit, super quo petentis licentiam, & concedentis conscientiam oneramus; & quicumque similiter maturinis, & laudibus interfuerint triplum lucretur, quam ad quamcumque diei horam, & insuper stipendium, primæ, quamvis illi non interfuerit.

§. XXXV.

Voluimus insuper, & de ejus Majestatis instantia, & petitione ordinamus, quod bis in qualibet hebdomada Capitulum teneatur, feria videlicet tertia, & sexta, & quod feria tertia tractetur ibidem de negotijs occurrentibus, feria autem sexta de nulla alia re, nisi de morum correctione, & emendatione tractetur, & de ijs, quæ ad diuinum cultum debite celebrandum, & ad clericalem honestatem in omnibus, & per omnia, tam in Ecclesia, quam extra conservandam spectant: & qualibet alia dies ad capitulum celebrandum sit interdicitas, nisi novi casus, qui emerferint aliud exigerint. Per hoc autem nolimus jurisdictioni nostræ Episcopali, aut successorum nostrorum circa correctionem, & punitionem discipulorum Canoniceorum, aliarumque personarum nostræ Cathedralis Ecclesiæ aliquatenus derogari, quam omnimodam jurisdictionem, correctionem, & punitionem discipulorum personarum, nobis, & discipulis successoribus nostris reservamus; ad instantiam, & petitionem præfatarum Majestatis Patronorum, & de eorum consensu. Item, eadem auctoritate, & de ejusdem Catholicæ Majestatis beneplacito, statuimus, & ordinamus, quod quilibet nostræ Ecclesiæ diaconus, & Diocesis Clericus primæ tonsuræ, ad hoc ut possit privilegio gaudere clericalem deferat tonsuram unius regalis argentei magnitudinis monete usualis Hispaniæ, & per duos digitos infra aures tantum, à tergo prosequente scissura capillos tondent, vestibusque honestis induatur, clamide videlicet, vel mantello, seu pallio, quod vulgariter *loba* nuncu-

patur

patur (*ò mantò*) clauso, vel aperto ad terram protensis, non rubei, croceique coloris, sed alterius honesti coloris, quibus tam in vestibus superioribus, quam interioribus utatur.

§. XXXVI.

Item eadem Apostolica auctoritate, necnon de ejusdem celsitudinis, & Catholicæ Majestatis consensu deliberato in ipsa Provincia de Mechuacan in nova Hispania vulgariter nuncupata, in Civitate Mechuacan, & sub invocatione Sancti Salvatoris, Apostolica auctoritate perpetuo erigimus, domos, habitatores, incolas, & vicinos, tam intra Civitatem, quam in suburbij ejusdem Civitatis de præsentem, vel in futurum habitantes, & commorantes in dicta Ecclesiæ Sancti Salvatoris Parrochianos deputamus, & assignamus, donec in dicta Civitate commoda per nos, & nostros successores fiat divisio Parrochiarum, qui etiam jura Parrochialis Ecclesiæ solveret teneantur, decimas, primitias, & oblationes offerre, & à Rectoribus ejusdem Ecclesiæ, Confessionis, Eucharistiæ, & alia Sacramenta recipere, necnon eisdem Rectoribus Sacramenta hujusmodi conferre, & administrare, & Parrochianis recipiendi licentiam concedimus pariter, & facultatem.

§. XXXVII.

Item volumus, statuimus, & ordinamus, quod consuetudines, ritus, & mores legitimos, & approbatos, tam officiorum, quam Missarum, aliarumque omnium ceremoniarum approbatarum Ecclesiæ Hispanensis, necnon aliarum consuevis Ecclesiæ, seu Ecclesiarum, ad nostram Cathedralem decorandam, & regendam necessariò reducere, ac transplantare liberè valeamus.

§. XXXVIII.

§. XXXVIII.

Et quæ, quæ de novo emergunt, novo indigent auxilio: igitur litterarum supradictarum virtute, nobis, & successoribus nostris plenissimam emendandi, ampliandi, & ea, quæ oportuerit statuendi, & ordinandi in posterum potestatem reservamus, ut possimus id facere de consensu petitione, & instantia Regiæ Majestatis, tam circa quæstionem, & taxationem dotis perpetuam, vel temporalem, & limitum nostri Episcopatus, & omnium beneficiorum, quàm circa retentionem decimarum, vel divisionem earumdem secundum tenorem Bullæ Alexandri, per quam ipsis Regibus Hispaniæ fuit facta donatio decimarum, (licet ad præsens per eandem Regiam Majestatem ad alimenta nobis sint, cum his tamen qualitatibus donata) juxta, super hoc, Regiam factam capitulationem, quæ omnia, & singula instantibus, & petentibus prædictis Dominis meis Rege, & Regina Catholicis, dicta Apostolica autoritate, qua fungimur in hac parte, & melioribus modo, via, atque forma, quibus melius possumus, & de jure debemus, erigimus, instituiamus, creamus, facimus, disponimus, & ordinamus cum omnibus, & singulis ad id necessarijs, & opportunis; non obstantibus contrarijs quibuscumque, & illis præcipuè, quæ Sanctissimus Dominus noster præfatus, in suis præinsertis litteris Apostolicis voluit non obstarè, & ea omnia, & singula, omnibus, & singulis præsentibus, & futuris cujuscumque status, gradus, ordinis, præminentie, vel conditionis fuerint, intimamus, & ad omnium notitiam deducimus, & deduci volumus, per præsentem mandamus prædicta autoritate in Sanctæ Obedientiæ virtute omnibus, & singulis supradictis, ut ea omnia, & singula quemadmodum à nobis instituta sunt observent, & observari faciant.

In quorum omnium, & singulorum fidem, & testimonium præmissorum præsentem litteras, sivè præsens publicum

cum instrumentum ex inde fieri, & per Notarium publicum infra scriptum scribi, & publicari, nostrique sigilli jussimus, & fecimus appensione communiari. Datis, & actis in Civitate Mechucanensi sub anno à nativitate Domini millesimo quingentesimo quinquagesimo quarto.

V. Epus Mech. (*)

ET ego Alfonso de Caceres Notarius publicus Apostolicus, atque unus de numero Audientiæ Episcopalis Mechucanensis, hoc præsens publicum instrumentum, de mandato, & commissione Reverendissimi Domini mei Episcopi primi Mechucanensis, scribi feci, signoque, & nomine meis solitis, & consuetis signavi in fidem, & testimonium præmissorum, præsentibus Domino Licenciato Joanne Marquezio, & Petro Yañes, & Francisco Beteta Presbyteris testibus rogatis.

✱
Veritas
omnia vincit. (*)
Alfonso de Caceres
Notarius Apostolicus.

(*) Este modo de firmar con solas las iniciales del nombre era muy usado en aquel siglo. Los mas de los Prelados, que subscribieron al Concilio Tercero Mexicano, lo usaron así; y por lo respectivo a esta Iglesia, he visto firmas de sus tres primeros Obispos en el mismo estilo. Hoy ha quedado ya privativo de los Eminentísimos Señores Cardenales.

(*) Antiguamente usaban los Secretarios poner alguna sentenciá, junta con su firma, que hiziese alusion à la integridad, y verdad de que daban testimonio. Tal es la del Secretario de la Universidad de Mexico, que dice: *Deus veritas est*. La de nuestro Alonfo de Caceres tiene algo de enigma, y por tanto merece esta nota. Segun parece esta sacada del libro tercero, cap. 3. de Esdras, donde Zorobabel dice de esta manera: *Super omnia autem vincit veritas*. Y es el caso, que en aquel celebre problema, que se propusieron las guardias

mucho Solo resta añadir, que esta ereccion original, que baxo la firma de su Fundador, se conservaba en esta Iglesia, con su mudanza de Patzquaro à esta Ciudad de Valladolid, ó con otro motivo, que ignoramos, se avia perdido; mas aviendose hallado en el año de 1581, el Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Medina Rincon, procediendo de oficio hizo una informacion de identidad, siendo testigos en ella algunos de los Señores Capitulares, y aun el mismo Alonso de Cáceres, que avia sido Secretario del Señor D. Vasco, y quien la avia copiado. Este instrumento está à continuacion de la misma ereccion para comprobar su autenticidad. Y aunque en ella no se expresan, como que esto no es de su substancia, los nombres de sus primeros Prebendados, pondremos aqui los que hemos hallado cercanos à aquellos tiempos, que verisimilmente serian los que comenzaron à ocupar las Prebendas. Azia el año de sesenta, y tres se hallan,

El Señor D. Diego Rodriguez, Dean.
 El Señor D. Lorenzo Alvarez Salgado, Arcediano.
 El Señor D. Diego Perez Negron, Chantre.
 El Señor D. Juan de Zurnero, Maestrefuelas.
 El Señor D. Geronimo Rodriguez, Canonigo.
 El Señor D. Juan de Velasco, Canonigo.
 El Señor D. Pedro de Yepes, Canonigo.
 El Señor D. Juan Marquez, Canonigo. (*)
 El Señor D. N. Pizarro, Canonigo.

Por

dias del Rey Dario quando dormita este Soberano, sobre qual sería la cosa mas fuerte de todas las del mundo, el uno dixo, que el vino; otro que la Magestad Real; y por ultimo Zorobabel, à quien se adjudicó la victoria, afirmó, trayendo una gran copia de razones, que la muger era mas fuerte que el vino, y el Rey; pero la verdad mas fuerte todavia que la muger.

(*) Parece que este Señor no entró en el Choro desde la ereccion de la Iglesia, pues alli firma como testigo, no haziendolo otro alguno de los Prebendados.

Por entonces se suspendieron entre las Dignidades la Theforeria; de los Canonicos cinco, y todas las Raciones, con las medias Raciones, à causa de la corredad de las rentas de la Iglesia. Ni es mucho, pues la de Mexico no tuvo en el principio, mas numero que este, aun abrazando un territorio mas dilatado, y mas poblado. En todo esto se dan à conocer las grandes medidas del corazon, y animo de tan Ilustre Fundador, quien no contento con lo hecho, antes de morir ya dexó erigida la Theforeria, pues al principio del año de 65 se hallaba con esta dignidad el Señor D. Pedro de Yepes. Ultimamente, parece preciso notar, que aunque en la Bula del Señor Paulo III se dice, que esta Iglesia debe ser sufraganea de la de Sevilla, esto es porque la Bula fué despachada antes que la Iglesia de Mexico se erigiera en Metropolitana; pero aviendosele asignado por sufraganea esta desde el año de 47, desde entonces la reconoció esta Iglesia como à su Metropoli, y por esta causa, en la ereccion nada se habla de esto.

CAPITULO XVIII.

Asiste al primer Concilio Mexicano, y recoge para el gobierno de su Iglesia algunos Canones penitenciales.

A Penas avia puesto el pie este Venerable Obispo en su Diocesi para disponer todo lo relativo al culto, y asistencia de su Iglesia, se vió precisado à volver à Mexico con causa no menor, que la de asistir à un Concilio Provincial, que en el año siguiente de 55 se celebró alli, porque su zelo, por el bien de esta Christiandad reciente, no le permitia tomar descanso. Es cosa muy natural, que en la fundacion de una nueva Iglesia ocurran dificultades de naturaleza tan estraña, que para allanarlos sea necesario el juicio, y zelo de muchos: así vemos, que apenas fundada la Iglesia de Jerusalem,

V